

La reacción

En una muy reciente sesión de la Cámara de los Comunes, Mr. R. R. Stokes, miembro laborista, dijo: "Estamos muy preocupados por la repentina aparición de fuerzas de la reacción en todas partes." Preguntó en seguida por qué Sir Stafford Cripps había sido obligado a abandonar su puesto de Lord del Sello Privado, y añadió: "Las fuerzas de la reacción están trabajando nuevamente y pienso si la próxima víctima será el Arzobispo de Canterbury."

No es difícil darse cuenta de lo que significan las palabras de Mr. Stokes ni es difícil comprender a qué reacción se refieren. La reacción, en este caso y en todos aquellos semejantes, es una fuerza que tiende a inmovilizar o a hacer retroceder todo movimiento progresivo. Se vale para ello de infinitas armas, una de las cuales es colocar, en sitios directivos, a individuos que por su cobardía, su timidez o su lentitud mental, llegarán a entorpecer aquel movimiento progresivo. El motor de la reacción es siempre el miedo.

En el caso de que habló Mr. Stokes, la relación entre la reacción y los acontecimientos, es evidente: todo indicaba al general De Gaulle como el hombre que debía hacerse cargo del gobierno, si no civil, militar por lo menos, de Africa. Pero De Gaulle, que representa la avanzada de la Francia Combatiente, era un peligro, o sea, llevaría las cosas a un peligroso extremo. Era preferible aceptar a Darlan, con su ~~nombre~~ ^{apellido de} personaje de novela policial francesa. En el caso de Sir Stafford Cripps la relación es la misma, ya que este caballero aparece, a los ojos de la reacción inglesa, como muy avanzado. Y la amenaza que se cierne sobre el Arzobispo de Canterbury, viene de la misma dirección. El miedo, el miedo.

El miedo a lo que progresa, a lo que avanza, a lo desconocido, ha desvirtuado muchas de las mejores intenciones ~~personales~~ ^{individuales} y colectivas del hombre. Miremos a nuestro alrededor y veremos que es así.- M. Rojas